

San Ángel de Sicilia

SANTO DEL DÍA

05_05_2020



San Ángel de Sicilia (1185-1220), también llamado “de Jerusalén” por su lugar de origen, nació en la Ciudad Santa en una familia de judíos convertidos al cristianismo. Después de la muerte de sus padres, él y su hermano gemelo Juan ingresaron en el monasterio del Monte Carmelo, cuya espiritualidad se inspiró desde el principio en el ejemplo de la Santísima Virgen y el profeta Elías.

En 1205 fue nombrado patriarca de Jerusalén san Alberto (1149-1214). Los

carmelitas le pidieron que escribiera una regla de vida para su comunidad, que se conoció como la Regla de San Alberto, que contiene indicaciones para el ayuno, el trabajo silencioso, la oración, y que está llena de hermosas exhortaciones: “Tus espaldas deben ser castigadas con la castidad, tu pecho fortalecido por meditaciones santas porque, como dice la Escritura, la meditación santa te salvará. Usa la santidad como armadura y te permitirá amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma y fuerza, y a tu prójimo como a ti mismo. La fe debe ser tu escudo en todas las ocasiones”.

Hacia 1218, Ángel recibió el encargo de ir a Roma para explicar la Regla al Papa Honorio III, quien la aprobó ocho años después. Fue un paso fundamental en la historia de la Orden de la Santísima Virgen del Monte Carmelo. Fue un período de gran expectación religiosa, como lo demuestra el hecho de que el propio pontífice ya había aprobado las reglas de los dominicos (1216) y los franciscanos (1223). Pero también era la época en la que la Iglesia se enfrentaba a la herejía cátara. Ángel, que en su corta estancia en Roma se había convertido en un brillante predicador, fue enviado a Sicilia para luchar contra los herejes. La hagiografía más extendida refiere a miles de personas presentes en sus sermones y le atribuye varios milagros realizados en la isla, como la curación de siete leprosos (indicando su nombre y lugar de origen).

La última etapa de su viaje fue Licata. Aquí trató de convertir a un caballero llamado Berengario, que causaba escándalo por su relación con su hermana, con la que tuvo tres hijos. Ángel logró convertir a la mujer, convenciéndola de poner fin a la relación incestuosa. Pero el hermano no se lo tomó para nada bien. Mientras el sacerdote carmelita predicaba en la iglesia dedicada a los santos Felipe y Santiago, Berengario lo atacó, hiriéndolo gravemente con cinco golpes de espada. Los fieles llevaron al santo a una casa cercana, donde murió el 5 de mayo de 1220 después de cuatro días de agonía, invocando el perdón para el asesino. Su sepulcro, colocado en la iglesia donde tuvo lugar el asalto (hoy Santuario de San Ángel), se convirtió inmediatamente en lugar de peregrinación.